

*Recalar por cuarta vez en la ensenada del éxito o cuando menos del alcance de las metas propuestas es indudablemente la mejor prueba de que las Jornadas de Estudios Andaluces organizadas por las Universidades del Sur y el Banco de Bilbao han tenido una alta rentabilidad social, fin último de toda empresa o aventura intelectual. Diversas circunstancias aconsejaron que la última —por el momento— edición de tales Jornadas abandonara el cuadro temático en el que hasta entonces habianse desarrollado, para abarcar un área al margen de su andadura precedente. Las Humanidades o, por mejor decir, las “nuevas Humanidades” serían ahora el horizonte enmarcador de las ponencias y comunicaciones. De otra manera el proyecto de futuro que sin lugar a dudas se desprende de las conclusiones de las anteriores Jornadas corría el peligro de ir ya con plomo en sus alas al haber prescindido, en, por y para la comunidad de mayor legado histórico de todas las españolas, de los factores estrictamente culturales. Economía y desarrollo cultural, vida material y espiritual se adecuaban así en orden a facilitar al pueblo andaluz motivos para su movilización por un porvenir menos pesados que el presente.*

*¿Misión cumplida? El público que multitudinariamente colmó el espacioso salón de actos del bello y cuidado Palacio de la Merced cordobés se situó en la misma onda del deseo de los organizadores al participar calurosamente e incansablemente en los coloquios que siguieron a las distintas conferencias, con alguna lastimosa excepción que debe mencionarse por los fuegos de la verdad y la intención complementaria de alejar cualquier tentación narcisista. Pero afortunadamente las Jornadas no se dirigen con exclusividad a los asistentes a sus actos. Por medio de la galaxia de Gutenberg —que seguirá siendo en el mundo de la ciencia y la cultura la más importante por los siglos de los siglos— el contenido esencial de su desarrollo se pone al alcance de un auditorio aún más extenso e igualmente cualificado. A éste le corresponde ahora juzgar, a la vista de los estudios aquí impresos, sobre la importancia o intrascendencia de las sesiones celebradas a comienzos de noviembre del pasado año.*

*Por nuestra parte sería absolutamente pretencioso escoliar las monografías insertas a continuación, aunque forzados por los imperativos del*

*oficio de presentador no podamos por menos de glosar con escuetas palabras un trabajo hecho siempre —con la salvedad apuntada— con exigente profesionalidad.*

*Todo lo mucho que Andalucía debe a “aquella gloria que fue Grecia” tiene en el deslumbrador análisis de Manuel Fernández Galiano su albacea más sensitivo, ameno y riguroso. Si el poeta de “Ocnos” pudo quejarse de la ausencia de la Hélade en la forja de lo español y, sobre todo, de su cultura, de sus letras y artes contemporáneas, con relación a los orígenes y discurso ulterior de la historia andaluza no cabe decir lo mismo tras un trabajo que, aunque por desgracia sin competencia, no dudáramos en calificar de insuperable. La misma calidad científica se observa al punto en los de Millán Puelles y Peñalver demostradores de la densidad y originalidad de la vertiente filosófica del pensamiento andaluz, en todo momento, como es lógico, vinculado y dependiente de las corrientes universales. En tiempos en que los subproductos “andalucistas” aún no habían adquirido patente de circulación, el más fino ingenio del XIX, D. Juan Valera definió con justeza la complejidad y riqueza de la herencia cultural de las gentes del mediodía en el final de su divulgada novela Pepita Jiménez. A los templetos y capillitas mandadas construir por el matrimonio Vargas, tendríamos que acudir los andaluces en permanente peregrinación espiritual, para enraizar siempre actividades y afanes en el surco verdadero de nuestro ser histórico.*

*Clasicidad y cristiandad; pero también islamismo. De puntualizarlo se encarga de hacerlo en esta obra la muy erudita y concienzuda aportación de Vernet, con un trabajo que será leído con avidez por los especialistas, pues no son pocos los caminos de solución y las perspectivas novedosas que abre sobre un aspecto esencial de civilización musulmana en España, hoy decadente actualidad.*

*D. Antonio Domínguez Ortiz nos ofrece una vivaz y enjunciosa panorámica de las estructuras básicas que la Edad Moderna revistió en el Sur de la Península.*

*También en los orígenes de la modernidad se enmarca el tema desarrollado con tanta erudición como sagacidad por el Prof. Morales Padrón acerca de una cuestión de especial resonancia en la conciencia andaluza. Si toda la epopeya americana —luces y sombras; atropellos y heroicidades; crueldades y renunciadas— fue obra del conjunto de los pueblos peninsulares, no es rendir tributos a localismos extemporáneos, el afirmar que sobre la región andaluza recayó el más importante protagonismo e igualmente la*

*más trascendente responsabilidad en el proceso de transculturación de más amplia envergadura conocido por la historia. Parcela de nuestra historia muchas veces abordada o aludida pero nunca con el magisterio con que lo es en estas páginas, punto de partida, como es lógico, para ulteriores investigaciones monográficas.*

*La música andaluza y la pintura moderna cordobesa tienen unos expositores insuperables en la pluma acuciosa y penetrante del zaragozano Tomás Marco —tratadista impar de nuestras artes auditivas, no obstante su juventud— en tanto que la rica peripecia plástica de la antigua corte califal encuentra en el también aragonés Francisco Zueras, un estudio de genio.*

*No se encontrará la dionisiaca literatura nacida del poder creador de los andaluces desasistida en estas páginas de pluma aguda y acribiosa. El recorrido hecho por el actual rector granadino a lo largo y ancho de obras y autores no puede tener mayor fuerza sintética, jugosidad analítica y brillantez expositiva. Acaso aquí en esta manifestación cultural, cabría esperar un vislumbre de singularidad y autonomía sustantivas; pero tampoco hay tal. A lo sumo unas connotaciones específicas —a veces muy poderosas—; propias, por lo demás, de un pueblo que en la percepción de la belleza y en sabiduría humana no tiene rival.*

*Tanto monta la literatura como la lengua. En torno a esta última insertamos el trabajo como suyo, impecable del académico Alvar, pionero y desvelador del horizonte lingüístico andaluz desde coordenadas de un rigor crítico insuperable; ejemplo y modelo para algunos de los sedicentemente cultores que en la actualidad desgranán sus peregrinas teorías acerca de los orígenes de estructura y razón de ser de la lengua hablada por los andaluces. Finalmente la ponencia del Prof. Murillo nos pone en contacto con un tema de permanente interés como es la imagen de Andalucía que se visiona en sus páginas con acuidad y originalidad.*

*Después de tan graves cuestiones como las tratadas en el elenco de las ponencias puestas a disposición del lector en las páginas siguientes, finalizamos con una nota menor; con una anécdota. Al término de las Jornadas el que esto ha emborronado pronunció unas palabras llevadas por el viento (nunca más exacta la expresión por cuanto la cinta radiofónica encargada de grabarlas desapareció sin dejar rastro) en las que aludió a la asidua presencia e intervención en los debates de un antiguo campesino a quien su padre, según confesión propia, no había podido sufragarle ni siquiera los estudios primarios. Casos semejantes serían hoy difíciles de encontrar,*

*más no por ello se han borrado de la tierra y el hombre andaluz otros estigmas que degradan su condición. La triada de instituciones que dieron cobijo y alimento a las IV Jornadas, la Universidad y Diputación cordobesas y el Banco de Bilbao representan en abstracto organismos vertebrales de la sociedad del presente, de la que son motores imprescindibles. Ojalá que sus hombres den muestras, en lo porvenir, como lo hicieron en la ocasión relatada de hondo compromiso en buscar para Andalucía una mejor suerte y una convivencia más enriquecedora. Sería, sin duda, la justificación más completa de las ilusiones y afanes movilizados para convertir en realidad las IV Jornadas de Estudios Andaluces.*

JOSE MANUEL CUENCA TORIBIO